

## LA FORMACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA UTOPIA UNIVERSAL DE LA FRANCMASONERÍA. LA LOGIA MASÓNICA: TEMPLO DE LA MEMORIA

Germán J. Delgado Pérez  
Arquitecto Municipal de Santa Cruz de Tenerife  
<gerdel@arquired.es>

«Simónides», dice Plutarco, «llamó a la pintura poesía silenciosa y a la poesía pintura que habla; pues las acciones que pinta el pintor según son llevadas a cabo, las palabras las describen tras ser realizadas»<sup>1</sup>.

### **La formación de los miembros de la utopía universal de la Francmasonería. La logia masónica: templo de la memoria (Resumen)**

A partir de la transición formal entre la denominada masonería medieval operativa, constituida por los constructores de catedrales, y la masonería especulativa en 1717, la práctica masónica, tal y como era entendida en los siglos precedentes, fue abandonada progresivamente en favor de la construcción especulativa que planteó la nueva masonería de carácter utópico y vocación universal. No obstante, la evolución de la institución hacia planteamientos teóricos no ha sido óbice para que la nueva institución haya desarrollado sus propias experiencias operativas, como dan fe las diferentes muestras de arquitecturas masónicas dispersas por el mundo. Podríamos considerar estas arquitecturas como «templos de la memoria», por su condición de artefactos materiales para facilitar el conocimiento de los principios de la hermandad y la reflexión acerca de éstos. El mítico templo de Salomón constituye la referencia remota del templo espiritual ideal que aspira a construir la masonería especulativa, para dar cabida a sus logias o talleres masónicos.

**Palabras clave:** francmasonería, logia masónica, arquitectura masónica, arte de la memoria.

---

<sup>1</sup> Yates, 2005, Capítulo II (El arte de la memoria en Grecia: memoria y alma), p.47.

## **The academic background of the members of universal Masonic brotherhood's utopia. The Masonic lodge: temple of the memory (Abstract)**

Since the formal transition from the so-called operative masonry in the Middle Ages, composed of formerly builders of cathedrals, to the speculative masonry in 1717, the Masonic practice —as it was known in the previous centuries— was progressively abandoned in favor of the speculative construction created by the new masonry with a utopian nature and universal scope. However, the evolution of the institution towards theoretical positions was never an obstacle to the new institution to develop its own operative experiences, as different samples of Masonic architecture spread around the world testify. These samples can be considered as «temples of the memory», because of their status as material devices facilitate both the study of the Brotherhood's principles and the meditation about them. Salomon's mythical temple constitutes the remote reference of the ideal spiritual temple which the speculative masonry aims to build for its lodges and Masonic workshops.

**Key words:** freemasonry, Masonic utopia, Masonic lodge, art of memory.

Según relata Yates,

En un banquete que daba un noble de Tesalia llamado Scopas, el poeta Simónides de Ceos cantó un poema lírico en honor de su huésped, en el que incluía un pasaje en elogio de Castor y Pólux. Scopas dijo mezquinamente al poeta que él solo le pagaría la mitad de la cantidad acordada y que debería obtener el resto de los dioses gemelos a quienes había dedicado la mitad del poema. Poco después se le entregó a Simónides el mensaje de que dos jóvenes le estaban esperando fuera y querían verle. Se levantó del banquete y salió al exterior, pero no logró hallar a nadie. Durante su ausencia se desplomó el tejado de la sala de banquetes aplastando y dejando bajo las ruinas, muertos a Scopas y a todos los invitados; tan destrozados quedaron los cadáveres que los parientes que llegaron a recogerlos para su enterramiento fueron incapaces de identificarlos. Pero Simónides recordaba los lugares en los que habían estado sentados en la mesa y fue, por ello, capaz de indicar a los parientes cuáles eran sus muertos.

A decir de Yates, la experiencia «... sugirió al poeta los principios del arte de la memoria del que se le consideró el inventor». (p. 17)

Desde que se produjo en 1717 la transición formal entre la denominada masonería medieval operativa constituida por los constructores de catedrales y la masonería especulativa, con el establecimiento de la primera Gran Logia<sup>2</sup>, para dar paso a la institución masónica tal y la conocemos hoy en día<sup>3</sup>, la hermandad iniciática, de contenido utópico y vocación universal, salvando las limitaciones que entrañan ambos términos, «utópico» y «universal»<sup>4</sup>, la nueva

---

<sup>2</sup> En 1813 se produce en Inglaterra la unificación de las dos grandes logias rivales, la de los «Antiguos», establecida en 1751, heredera de la tradición operativa, y la de los «Modernos», para dar lugar a la Gran Logia Unida de Inglaterra (UGLE).

<sup>3</sup> Es preciso aclarar que no existe una única institución masónica, sino que, por el contrario existen diferentes «obediencias», lo que da lugar a que en una primera clasificación haya que distinguir entre «regulares» e «irregulares», en función de que dependan de la Gran Logia de Inglaterra, denominada masonería regular, o de otras Grandes Logias u Orientes, denominados irregulares. De ahí que al hablar de institución me refiera a la masonería en su conjunto, cuando lo correcto sería instituciones masónicas.

<sup>4</sup> Paul Valéry denomina con el término despectivo de *papagayos* a determinadas palabras, que se utilizan a menudo sin conocer su verdadero alcance y significado como: «Espíritu», «Personalidad», «Esperanza», «Universo» y «Naturaleza», por considerar grandilocuentes los conceptos que representan. En Weinrich, 1999, p.240.

institución masónica incorporó un sistema de signos, símbolos, toques y palabras de orden o contraseñas, provenientes de la situación operativa anterior, que permitían la transmisión de las enseñanzas entre los distintos miembros de la hermandad, con sus grados respectivos, así como la identificación mutua al margen del taller o país de procedencia, a fin de prevenir de esa manera la entrada de impostores e intrusos, en sentido laboral, o profesionales, que no contasen con el respaldo formativo de la corporación de oficio correspondiente.

Todo ello a pesar de las divisiones y contradicciones manifestadas en los años posteriores<sup>5</sup>, algunas de las cuales perduran hoy en día. La consecución de una hermandad global, más allá de las particularidades locales, aunque sin perder de vista éstas últimas, donde todos los hombres pasen a considerarse y sentirse como hermanos, con independencia de su raza o condición social, es uno de los principales objetivos de la utopía masónica universal. De ahí su extensión planetaria y la vitalidad actual de la institución, o instituciones<sup>6</sup>, con sus aciertos y errores, y el hecho evidente de que, para buena parte de la sociedad, la masonería, sea solo una institución más, una especie de resto arqueológico del pasado, así como una mal conocida, cuyo ciclo vital ha concluido, o que está próximo a concluir.

Dicha situación es, en parte, consecuencia de la persecución que han padecido los masones en muchos países y, en particular, en España y en otros países europeos en los que ha habido regímenes fascistas y dictatoriales —Alemania, Francia, Italia, Portugal, U.R.S.S., etc.—<sup>7</sup>. También obedece a la actuación de los propios miembros de la institución, tanto con sus divisiones internas como a causa de las interferencias continuas de los intereses profanos en el devenir de la hermandad, o bien, la propia intromisión de la hermandad en asuntos ajenos a sus propios cometidos. Todo ello ha impedido la transmisión de los valores que podría llegar representar una institución como ésta en el mundo actual, afectado por grandes desequilibrios globales y regionales.

La consecución de un espacio común de entendimiento global, de cara a los siglos venideros encaminado a propiciar un cierto equilibrio debería ser uno de los objetivos prioritarios de los nuevos planteamientos de la utopía masónica universal. Ello conlleva el reconocimiento de la necesidad de provocar un proceso de renovación de sus objetivos en cuanto a la proyección en la sociedad de sus propios principios.

De esa forma, la institución masónica, podría contribuir de manera efectiva a la evolución y mejora del ser humano, así como a la propia hermandad que persigue, entre otras cosas, el progreso ético y moral de los hombres, así como de la propia sociedad en la que desarrolla su actividad,

Todo ello más allá de los simples ritos y mitos y la correspondiente escenificación teatral que tiene lugar periódicamente en las tenidas de las distintas logias masónicas, como parte fundamental de la puesta en escena de las ceremonias rituales que, a pesar de su interés, como

---

Sin duda, la masonería recurre habitualmente a este tipo de fórmulas mediante el empleo de determinados términos que forman parte de su discurso. Por ejemplo, acerca del hombre «renacido» tras su paso por la cámara de reflexión y por las pruebas iniciáticas a que se somete antes de integrarse como hermano en el colectivo masónico.

<sup>5</sup> Álvarez, 2005, p.78.

<sup>6</sup> Contrariamente a lo que piensan algunos, la masonería no es una institución única, sino que está dividida en diferentes *obediencias* totalmente independientes entre si y, en algunos casos, incluso antagónicas.

<sup>7</sup> Ferrer (1982), pp.223-272.

advierte René Guénon<sup>8</sup>, tanto desde un punto de vista esotérico como iniciático<sup>9</sup>.

A menudo, la puesta en escena de las ceremonias rituales no dejan de ser más que prácticas dramáticas que no contribuyen a los fines institucionales, ni tampoco, al progreso moral de los propios miembros de la institución, porque en muchas ocasiones la masonería actual no tiene nada que ofrecer, más allá de sus reiteradas escenificaciones, que la mayor parte de las veces solo se quedan en actividades para ocupar el tiempo libre y fomentar las relaciones interpersonales de los miembros de la institución.

Por otra parte, el mito del «hombre nuevo», sujeto, en este caso, a las prácticas religiosas que todos los hombres comparten<sup>10</sup>, presente, a su vez, en las utopías, no deja de ser sino un ideal, que, a menudo, solo sirve para crear sistemas opresivos, en que un grupo reducido de iluminados, pertrechados en el mezquino poder que confieren los cargos corporativos, impone un sistema de pensamiento ajeno a las necesidades, inquietudes, e intereses individuales de la mayoría del cuerpo social, institucional y orgánico, como han reflejado diferentes obras literarias —William Morris, *Noticias de ninguna parte* [*News from Nowhere* (1890)], (1890); Aldous Huxley, *Un mundo Feliz* [*Brave new world* (1932)]; George Orwell, *1984* [*Nineteen Eighty-Four*, de (1949)]; Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* [*Fahrenheit 451* (1953)]; etc.—. Muchas de estas obras han sido llevadas al cine.

A lo expuesto se suma el carácter profundamente antidemocrático de la institución, aunque su objetivo principal, según sus propias palabras sea «labrar el progreso de la Humanidad»<sup>11</sup>.

Dicho carácter se ve reflejado en el sistema de elección de los distintos oficiales de una logia masónica, como es, por ejemplo, el cargo de venerable maestro al que no pueden optar todos los miembros sin excepción, por el contrario, aparte de tener la condición de maestro, lo cual parece lógico, es preceptivo, a su vez, que los candidatos hayan ocupado con anterioridad los cargos de 1<sup>er</sup> y 2<sup>o</sup> vigilante, además de haber desempeñado, en algunos casos, al menos seis oficios, excepto los cargos de orador y guardatemplo exterior, que están reservados para los pasados venerables. Algo similar ocurre con otros cargos de mayor rango.

Como consecuencia de dichos procedimientos, la institución en su conjunto se rige por un sistema de compromisarios, procedimientos elitistas y selectivos, al contrario de lo que deben ser los sistemas democráticos.

En su momento, entre los siglos XII a XVI, en el gremio de los constructores las logias eran lugares de reunión, de trabajo y hermandad de los canteros, donde los diferentes cometidos y tareas eran planificados y coordinados por el maestro constructor, al que los otros cofrades respetaban, entre otras cosas, por su destreza, pericia, y autoridad moral. En dichos cobertizos, generalmente adosados a los templos, eran trazados los detalles constructivos necesarios para la elaboración de los diferentes elementos pétreos, o de otros materiales —madera, hierro, plomo, vidrio, etc.—, que habrían de conformar la construcción.

Las características geométricas, así como la estereotomía de los diferentes elementos y

---

<sup>8</sup> Guénon (2008), pp.265 y ss.

<sup>9</sup> Doraval (2012), p.17.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p.12. La religión, en este caso, consiste «en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones (...), evitándose las discusiones sobre religión y política, En: James Anderson, *Constituciones...*, 1723.

<sup>11</sup> Magister, 1946, Prefacio a la segunda edición, p.7.

materiales, eran representados sobre una plancha de yeso preparada para ello, llamada «plancha de trazar», cuya superficie era reutilizada una vez borrada como «plancha» o «trazado». Esta denominación pervive en la jerga masónica actual y con ella se designa a las intervenciones escritas de los miembros de una logia masónica, para ser presentadas en las tenidas masónicas, o reuniones periódicas de éstos en el seno de una logia o taller, y que luego son coleccionadas para conformar el denominado «libro de arquitectura», en la masonería especulativa, como referencia a las corporaciones de oficio.

El *Cuaderno de Villard de Honnecourt* (1220-1240)<sup>12</sup> recoge una amplia muestra de las técnicas geométricas necesarias para el trazado de una edificación partiendo solo de tres elementos: «la ‘justa medida’, la escuadra y el compás»<sup>13</sup>, que se han incorporado como elementos simbólicos en las logias masónicas actuales, bajo la denominación de «tres grandes luces de la masonería», con la única diferencia de que, en este último caso, la ‘justa medida’ ha sido sustituida simbólicamente por el *Libro de la Ley Sagrada* (La Biblia, El Corán, La Torá, etc.), que ha de orientar en cada caso el camino de cada uno de los cofrades, en función de sus creencias particulares<sup>14</sup>. De hecho, no está permitido tratar en las tenidas masónicas temas religiosos, así como tampoco de política, al margen de que fuera de éstas se pueda abordar cualquier tema que preocupe a los miembros de la corporación, o a la sociedad misma. La discusiones sobre ambas, religión y política, a menudo pueden introducir división entre las personas, de ahí que en la masonería se pretenda respetar las creencias y opiniones de cada cual, en ambos casos, porque forman parte de la esfera individual. Por el contrario, se insiste en lo que contribuye a crear cohesión entre las personas, más que en lo que pueda separarlas, como ocurrió en el Reino Unido por las fechas que se produjo la institucionalización de la masonería especulativa.

La presencia de las tres grandes luces, cuyo significado es motivo de reflexión por parte de los miembros de la masonería, es imprescindible para la celebración de una tenida masónica, junto con otras tres luces, formadas con cirios, colocados en el centro del lugar de trabajo, en la posición correspondiente a los vértices de un triángulo pitagórico, de lados 3, 4 y 5, también denominado *triángulo de Isis*, —hermana y esposa de Osiris y Madre de Horus— que la masonería utiliza en su doble referencia, egipcia y pitagórica<sup>15</sup>, en alusión clara a los supuestos orígenes míticos de la hermandad (figura 1). Asimismo, junto a las seis luces así definidas, para poder iniciar los trabajos en un taller masónico, resulta imprescindible también contar con la *Carta Patente*, es decir, la carta constitutiva de la logia en cuestión, otorgada por la Gran Logia o el Gran Oriente al que pertenezca la logia que se disponga a trabajar.

El aprendiz entra por la izquierda, su pecho está desnudo, sus ojos vendados, los cordones desabrochados y la rodilla expuesta. El gran maestro sentado a la derecha y los hermanos tienen mandiles. En el piso el tapiz de logia donde se ven las columnas Jachim y Boaz, la escalera de siete peldaños que asciende hasta el templo, el pavimento bicolor de mosaico, la ventana de occidente, la estrella flamígera, el sol, la perpendicular y otros símbolos<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Villard indicó en su momento que el objetivo perseguido: ...en este libro encontraréis gran ayuda en la albañilería y en las máquinas de carpintería, lo mismo que en el retrato, los dibujos, tal y como el arte de la geometría lo manda y enseña». En Villard de Honnecourt, 2001, Introducción, p.8.

<sup>13</sup> Alvarado, 2009, pp.42-46.

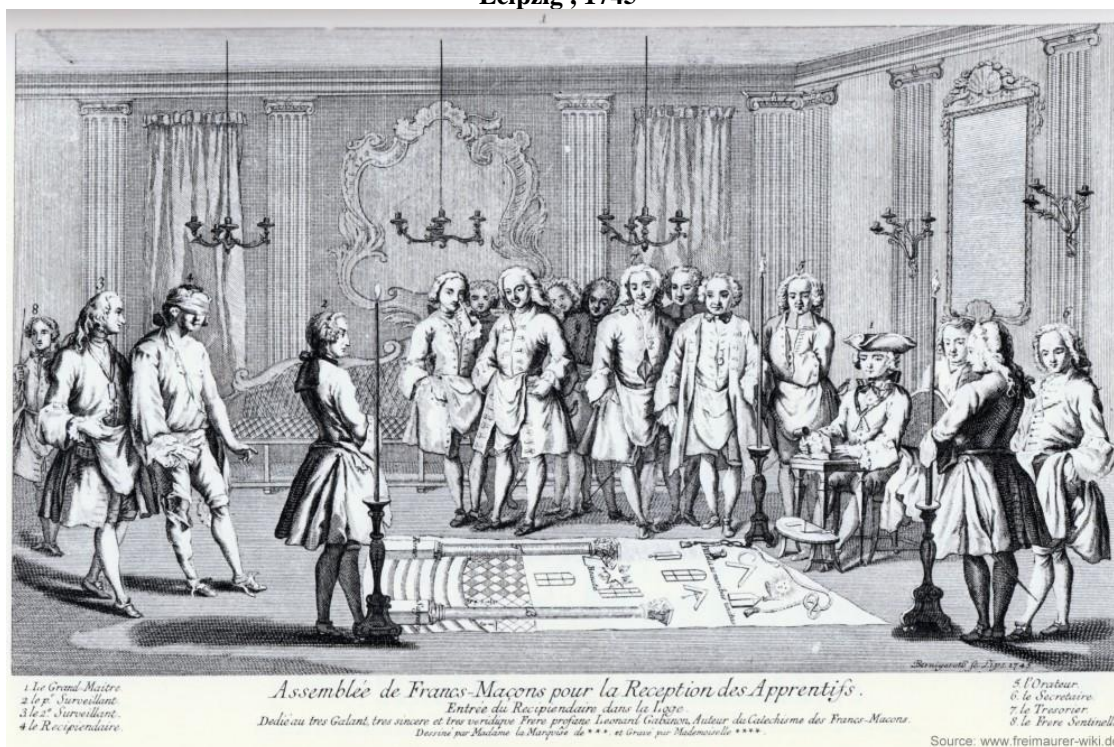
<sup>14</sup> En la masonería existe la prohibición de tratar de religión y política durante las tenidas masónicas, como forma de evitar que se aborden asuntos que puedan provocar la división de los miembros de la institución, para centrarse en aquellos temas que todos pueden compartir.

<sup>15</sup> Ouaknin, 2006, pp.220-223.

<sup>16</sup> Curl, 1991, p.56.

Figura 1.

Asamblea de masones para la recepción de aprendices. Johann Martin Bernigeroth. Les Costumes... Leipzig, 1745<sup>17</sup>



Al principio, la masonería especulativa, al no disponer de espacios rituales propios, celebraba las tenidas o ceremonias rituales en lugares acondicionados provisionalmente, con objetos y símbolos, para tal fin, como tabernas, casas particulares, etc., en los cuales podía ser practicado el arte hermético de la memoria<sup>18</sup>. Con el paso del tiempo la masonería comenzó a disponer de espacios arquitectónicos estables, a los que se incorporó progresivamente un simbolismo material cada vez más complejo y sofisticado, que se ha ido perfeccionando y enriqueciendo con el transcurso del tiempo. Lamentablemente, algunos de dichos espacios históricos, como los construidos por la Gran Logia Unida de Inglaterra, han sido demolidos sucesivamente<sup>19</sup>, para ser sustituidos por edificaciones posteriores, hasta que finalmente fue construido el *Freemason's Hall* actual, entre 1927 y 1933. Un templo, este último, que podríamos considerar reciente, dada la antigüedad de la propia institución promotora.

Las sucesivas demoliciones han supuesto, sin duda, una pérdida cultural para el patrimonio operativo de la masonería especulativa, así como para la propia hermandad universal, que renunció, entre otros, al evocador espacio arquitectónico original (figura 2), iluminado cenitalmente, proyectado por el prestigioso arquitecto británico Sir John Soane (1753-1837), iniciado en la masonería en 1813 a los 60 años (figura 3).

<sup>17</sup> Johann Martin Bernigeroth, *Les Costumes des Francs-Maçons dans leurs Assemblées*. Leipzig: ca. 1745, lámina I. UGLE.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, Efecto del diseño de las primeras logias, pp.53-78.

<sup>19</sup> En la página *web* de la Gran Logia Unida de Inglaterra —United Grand Lodge of England— se puede constatar la evolución de la *Freemason's Hall*, desde 1768 hasta la actualidad. Sitio Web UNITED GRAND LODGE OF ENGLAND, 2002-2016. [En línea]. <<http://www.ugle.org.uk/freemasons-hall/the-history-of-freemasons-hall>>. [22 de marzo de 2016 a las 16,00].

**Figura 2.**

**Joseph Grandy: Sir John Soane, *Fremason's Hall*, 1831. Pluma y acuarela. Destruído por un incendio en mayo de 1883<sup>20</sup>.**



**Figura 3.**

**John Jackson (1778-1831). Sir John Soane vestido con el atuendo masónico de *Grand Superintendent and President of the Board of Works* (Gran Superintendente de la Junta de Obras), 1829**



Con los espacios masónicos, que se han ido incorporando progresivamente a la cultura operativa de la masonería especulativa, proyectados con mayor o menor complejidad simbólica y constructiva, según la cualificación masónica de los integrantes de cada una de las logias, así como de la capacidad económica de los miembros de éstas, han contribuido, cada uno en su nivel, como ha ocurrido con otras manifestaciones de la humanidad, a hacer cada vez más evidente la presencia de la masonería en la sociedad, a través de manifestaciones materiales similares a las de otras instituciones sociales.

Se trata de manifestaciones materiales imprescindibles, en teoría, para incrementar la visibilidad de la hermandad y afianzar el poder de la institución masónica en la sociedad, con las particularidades propias de este tipo de sociedades. Al margen de que el objetivo último de

---

<sup>20</sup> Mark Griffin. *Historic Architect to a King*. MQ Magazine. Issue 22, July 2007. [En línea]. 2002-2007. <<http://www.mqmagazine.co.uk/issue-22/p-14.php>>. [13 de abril de 2016 a las 16,00].

la institución ya no sea operativo, en el sentido medieval, aunque deba de tener también y de hecho tiene una expresión material, como defendemos aquí. Aunque pudiera plantearse también que, dado que la masonería especulativa solo construye el «templo de amor y fraternidad universal basado en la sabiduría, la fuerza y la belleza»<sup>21</sup>, no habría de necesitar para el ejercicio de dicha actividad espacio material alguno, lo cual, en el plano teórico, podría ser cierto.

Los nuevos espacios masónicos, con mayor o menor complejidad simbólica y operativa, según la cualificación masónica de los integrantes de cada una de las logias, así como según la capacidad económica de los miembros de estas, se incorporaron de forma paulatina al acervo operativo de la masonería especulativa, y con ello se fue haciendo más evidente la presencia de la masonería en la sociedad, a través de manifestaciones materiales similares a las de otras instituciones sociales, imprescindibles, en teoría, para incrementar la visibilidad de la hermandad y afianzar el poder de la institución masónica en la sociedad, con las particularidades propias de la masonería. Al margen de que el objetivo último de la institución ya no sea operativo, en el sentido medieval, aunque deba de tener también, y de hecho tiene, una expresión material, como defendemos aquí.

Un precedente teórico de la nueva masonería lo podemos encontrar en la obra de Francis Bacon, *Nueva Atlántida*<sup>22</sup>, una utopía insular que tiene lugar en una alejada isla del Pacífico Sur:

Y sucedió que al día siguiente, a la caída de la tarde, avistamos delante de nosotros, hacia el norte, ... donde se perdía la vista, como unas espesas nubes que nos hicieron abrigar cierta esperanza de dar con tierra, al saber que esta parte del Mar del Sur era sumamente desconocida y que pudiera tener islas o continentes no descubiertos todavía. Pusimos, pues rumbo toda aquella noche hacia lo que parecía tierra y al amanecer del día siguiente pudimos discernir claramente que lo era, llana a nuestra mirada y llena de bosque, lo que la hacía parecer harto negra. Después de navegar hora y media, entramos en un buen fondeadero, que era el puerto de una hermosa ciudad, no muy grande ciertamente, pero bien construida y con una vista agradable desde el mar: nos acercamos a la costa y nos dispusimos a desembarcar. Pero al punto vimos a unas gentes con bastones en las manos, como si estuvieran prohibiéndonos desembarcar, aunque sin gritos o fiereza alguna, sino sólo disuadiéndonos con los gestos que hacían<sup>23</sup>.

En la isla de Besalem<sup>24</sup>, que era como se llamaba, había ocurrido, hacía muchos años, un hecho curioso:

... sucedió que la gente de Renfusa, una ciudad en la costa este de nuestra isla, vio en la noche (la noche era nublada y calma) a una milla del mar adentro un gran pilar de luz, no rostrado sino en forma de una columna o cilindro, que se elevaba desde el mar un gran trecho hacia el cielo: en su cima se veía una gran cruz de luz, más brillante y resplandeciente que el cuerpo del pilar. La gente de la ciudad se congregó enseguida en la playa para admirar espectáculo tan extraño, y al poco subieron a unos cuantos botes pequeños para acercarse a esta maravillosa visión. Pero cuando los botes estaban a unas sesenta yardas del pilar, se encontraron todos amarrados y no podían avanzar, de suerte que podían moverse en torno, pero no aproximarse, y así quedaron todos los botes como en un teatro mirando a esta luz como a una escena celestial. Ocurrió que en uno de los botes estaba uno de los sabios de la sociedad de la Casa de Salomón, la cual casa o colegio, mis queridos hermanos, es el auténtico ojo de este reino<sup>25</sup>.

El frontispicio de las Constituciones de 1723, texto fundacional de referencia de la masonería

---

<sup>21</sup> José A. Ferrer Benimeli, 2011. En Cruz, 2011, p.41.

<sup>22</sup> Obra de Francis Bacon publicada en 1626 después de su muerte.

<sup>23</sup> Bacon, 2006, p.176.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p.183.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.184.



especulativa, ilustrada por John Pine (1600-1756)<sup>26</sup>, incluye una serie de alusiones al simbolismo de la masonería en sus diferentes vertientes [formales, espaciales, geométricas, numerológicas, etc.] que han de permitir a los adeptos reflexionar sobre los principios simbólicos de la hermandad, aparte de reflejar determinadas alegorías míticas a través de las imágenes de la ilustración, así como los gustos artísticos de la época, como se venía haciendo en el pasado.

En la imagen, Pine plantea un futuro templo masónico material, como escenario dramático de los trabajos la masonería especulativa, donde tendrán lugar en el futuro las representaciones correspondientes a las ceremonias rituales, propias de la hermandad universal, donde todos los asistentes son, a su vez, los actores de las representaciones dramáticas que se repiten periódicamente. Contrariamente a lo que se produce en las actividades teatrales convencionales, en las que existen un público y unos actores, que se manifiestan habitualmente en espacios independientes, en las logias masónicas los actores son a su vez el público, es decir, todos los que participan en las tenidas son actores, aunque haya una parte de éstos, los aprendices, que habrán de permanecer en silencio.

En el caso de Pine, el espacio masónico de forma rectangular, conformado por cinco pares de columnas a cada lado, que evocan diferentes órdenes clásicos de la arquitectura —dórico, jónico, corintio, compuesto y toscano—, que estarán también presentes posteriormente en la arquitectura, la iconografía y el simbolismo masónicos, tiene como techo el firmamento, equivalente a la bóveda celeste en el caso de las logias masónicas, construidas con posterioridad por la masonería especulativa, en el marco de las manifestaciones operativas de ésta. En la parte superior, al fondo, en el firmamento, se sitúa Apolo<sup>27</sup>, que tiene su equivalente en el panteón egipcio en Horus, en su condición solar y celeste, que, por otra parte, es un recurso iconográfica que aparece en diversos templos masónicos, representado por un disco solar alado (figura 4), que numerológicamente está asociado al cinco (5), es decir, a la hipotenusa del triángulo de Isis o pitagórico<sup>28</sup>, que pone en relación al primer número par, el dos (2), con el primer número impar, el tres (3), es decir, que relaciona a los opuestos, femenino (2) y masculino (3), horizontal y vertical, Isis y Osiris, como ya señalara el filósofo presocrático Heráclito (c. 535 a. C.-c. 484 a. C.) en su intento de definir el *arje*, es decir, la sustancia primera. (figura 4).

Apolo, por otra parte, «tiene su palacio, como Helio, en el Extremo Oriente»<sup>29</sup>, donde sale el Sol, en un carro tirado por cuatro caballos blancos. Apolo, hijo de Zeus (Júpiter), con cetro y vestido con la túnica larga de los aurigas, está relacionado, entre otras cosas, con «la impureza y la purificación, ...»<sup>30</sup>, como Apolo el Brillante<sup>31</sup>, Febo, dios portador de la luz, a cuya consecución simbólica aspiran los masones, en su continuo caminar hacia Oriente, lugar de

---

<sup>26</sup> John Pine, nacido en Londres, fue un grabador reconocido en su tiempo, miembro de la logia *Globe Tavern*, de Morgate. Frontispicio de las Constituciones de Anderson, 26 de julio de 2014. *Masonería.es*. [Blog]. Portal masónico del GODF. <<https://ritofrancesmoderno.wordpress.com/2011/07/26/frontispicio-de-las-constituciones-de-anderson/>>. [29 de febrero a las 14,30].

<sup>27</sup> «Al parecer, Apolo surgió en la costa de Asia Menor, donde tuvieron sus santuarios principales tanto su madre Leto [Letona] como su hermana Ártemis. En un principio se función básica estuvo relacionada con la enfermedad y su curación, con la dolencia y la salud, con la impureza y la purificación. Era el *Apolo Médico* (...).» En: Elvira, 2013, *Apolo y el mundo de la claridad*, Capítulo octavo, p.157. Apolo, es identificado también con el dios Helios, el Sol, de ahí su brillo y la luz que emite.

<sup>28</sup> Plutarco, 2006, párrafo 56, pp.114-115.

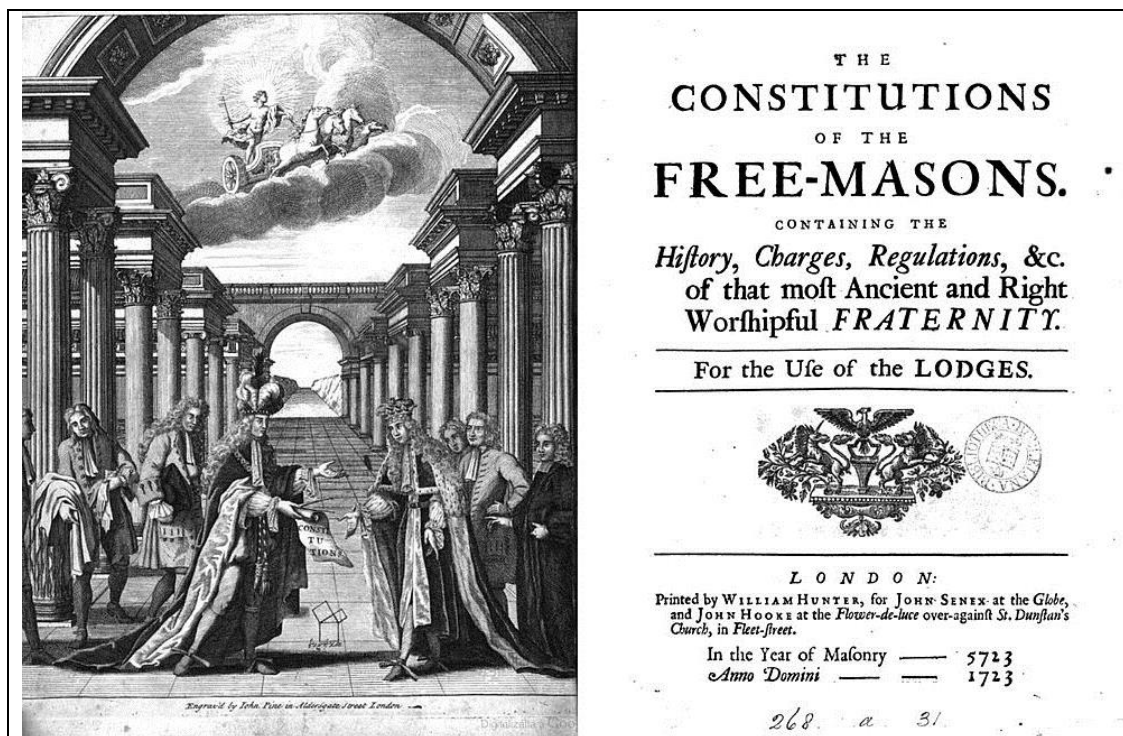
<sup>29</sup> *Op. cit.*, p.183.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p.157.

<sup>31</sup> *Idem*, p.158.

donde viene la luz, y donde ha de situarse la utopía masónica especulativa en la Jerusalén celestial descrita por San Juan en el *Apocalipsis*<sup>32</sup>.

Figura 4.  
Frontispicio de Las Constituciones de Anderson, 1723



Asimismo, Apolo, cuyas funciones estaban también vinculadas a las profecías y a los oráculos, está también relacionado con la expresión «conócete a ti mismo» del templo de Delfos, cuya formulación, al parecer, procede de él<sup>33</sup>. (figura 5)

En el rito de iniciación de la masonería uno de los momentos cruciales consiste en la caída de la venda, que cubre los ojos del candidato (figura 1), durante la prueba del fuego, y la visión inmediata por éste de una fuerte llamarada proveniente de la lámpara de *licopodio*, que sopla el hermano terrible<sup>34</sup> para impresionar al recipiendario. La luz, como símbolo espiritual de la masonería, proveniente de dicha lámpara, significa el regreso del nuevo adepto al paraíso de los inmortales, una vez ha salido de la cámara de reflexión por la denominada escalera de los dioses, después de haber superado la prueba de la tierra, y superado también el resto de pruebas iniciáticas, correspondientes a lo diferentes *viajes*<sup>35</sup> rituales que ha de realizar el adepto en la sala de tenidas, cuya tolerancia por el candidato equivale a la aceptación de la

<sup>32</sup> San Juan. *El Apocalipsis*. 21:2-22-5.

<sup>33</sup> «El mundo clásico transmite al Medioevo las técnicas que los oradores empleaban para fortalecer la memoria; basadas en la observación del funcionamiento natural de la mente, utilizan tres recursos esenciales: los lugares (*locis*), el orden, las imágenes (*imagines agentes*). En efecto, se tratará de fijar en la mente un recorrido ordenado de lugares, en cada uno de los cuales se coloca una imagen que, mediante el juego de asociaciones, se relaciona con las cosas que han de recordarse». En Bolzoni, 2007, p.14.

<sup>34</sup> Daza, 1997, *Lámpara de licopodio*, p.223.

<sup>35</sup> Magister (1946), pp.89-98.

«justa medida» a la que me he referido antes<sup>36</sup>.

**Figura 5.**

**Detalle de la fachada de la logia masónica «Hijos del Trabajo», Barracas, Buenos Aires, Argentina<sup>1</sup>.**



La experiencia espiritual que produce la visión de la luz no es en absoluto una creación de la masonería, sino que proviene de las alegorías y mitos de la antigüedad, incorporados por la hermandad masónica, entre cuyas referencias remotas hay que destacar la de la caverna de Platón, relacionada con el papel que tienen los sentidos en la adquisición del conocimiento y el ascenso del ser humano al mundo inteligible, que da sentido a su propio ser, como ocurre también en la masonería. Ya que sin el correcto funcionamiento de los sentidos el cerebro humano se comportaría como una caja vacía sin información alguna. La existencia de alguno de los sentidos es lo que permite al ser humano comunicarse con el resto de los seres, como queda patente, entre otras, en las obras *El mundo en el que vivo*<sup>37</sup>, de Helen Keller (1880-1968), o *Johnny empuñó su fusil*,<sup>38</sup> de Dalton Trumbo (1905-1976).

Como en el grabado de Pine, en las logias masónicas, la luz procede de oriente, es decir, del lugar que ocupa el Venerable Maestro en las tenidas. De ahí que, generalmente, los talleres masónicos no dispongan de luz natural, salvo excepciones<sup>39</sup>, porque desde el lugar que ocupa el venerable irradia la luz que representa el conocimiento, en términos simbólicos, que van a buscar los adeptos cuando se inician en la masonería, tras pasar las pruebas que le permiten acceder al grado de aprendiz, al que no está permitido hablar en las tenidas, debiendo permanecer en silencio hasta alcanzar el grado de compañero. Así como, con el transcurso del tiempo, podrá acceder al resto de los grados de los diferentes ritos de la masonería.

<sup>36</sup> Doraval, 2012, pp.303-309.

<sup>37</sup> Keller, 2012.

<sup>38</sup> Trumbo, 1981.

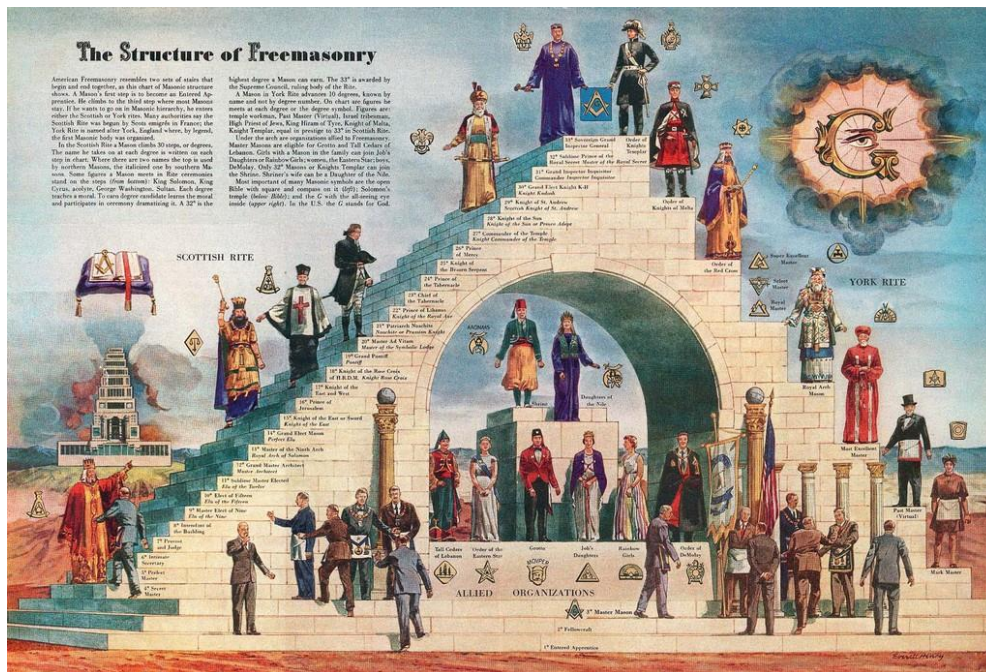
<sup>39</sup> Aunque generalmente las salas de tenidas no disponen de luz natural, existen casos en que no es así, como ocurre en la sala principal del Gran Oriente de Francia —GodF—. Esta particularidad obedece en algunos casos al hecho de que algunas de dichas salas de tenidas no fueron proyectadas como tales, como ocurre con la sala de la Gran Logia de Francia —G.L.F.—, que ocupa una antigua capilla gótica. No obstante, eso obedece a la heterodoxia propia de la arquitectura de la masonería que, respetando unos invariantes mínimos, permite enriquecer cada caso con aportaciones particulares, que, en el caso de la Gran Logia de Francia, ha de permitir como mínimo que las tenidas estén *a cubierto*, es decir, libre de la presencia de personas ajenas al taller que no estén debidamente acreditadas, es decir, *retejadas*.

Por otra parte, en el grabado de Pine, en el primer plano, dos grupos de personajes, tres a la izquierda y cuatro a la derecha, en total siete (7), encabezados por el duque de Montagu (antiguo Gran Maestro) y el duque de Wharton (nuevo Gran Maestro) respectivamente, en el que el primero le entrega al segundo un ejemplar de las Constituciones, cuyo título se ve reflejado en el anverso. El número siete, que corresponde con el de personajes, cuyas representaciones geométricas podrían ser, entre otras, un triángulo equilátero y un cuadrado, o, en conjunto, un hexágono regular con su centro, que se puede subdividir, a su vez, en seis triángulos equiláteros, es un número cargado de simbolismo que preside la representación y sirve de motivo reflexión, a través de múltiples representaciones, presentes en la arquitectura de las logias masónicas. Como ocurre, por ejemplo, con la escalera que permite ascender desde el plano de la sala de tenidas hasta el sitial del Venerable Maestro.

Finalmente, en primer plano, abajo y al centro, la proposición número 47 de Euclides, correspondiente al teorema de Pitágoras, que remite a la Geometría, que James Anderson consideraba equivalente a la masonería<sup>40</sup>, al pitagorismo, y, como no, a la arquitectura, como componentes esenciales del simbolismo masónico, que da pie, a su vez, a la reflexión sobre el carácter cualitativo de los números y su significación, como sustrato conceptual del universo. Además de servir como *imagen agente*<sup>41</sup> que permite recordar determinados principios de la hermandad. (figura 6)

Figura 6.

Estructura comparativa de los diferentes grados de la masonería, de los ritos Escocés Antiguo y Aceptado, a la izquierda de la imagen, y York, a la derecha.



La escena grabada por Pine, representa una declaración de principios de la masonería especulativa y constituye también una muestra simbólica de las enseñanzas de la institución que, en este caso, están representados por las Artes Liberales, *Trivium* (Gramática, Lógica y Retórica) y *Cuadrivium* (Aritmética, Geometría, Música y Astronomía), cultivadas por los

<sup>40</sup> Anderson, 1723.

<sup>41</sup> Bolzoni, 2007, p.14.

«hombres libres»<sup>42</sup>, como se consideran a sí mismos los masones. Por contraposición a las artes denominadas «serviles», las Artes Liberales constituían en su tiempo la base de la cultura, y están simbolizadas en el grabado en cuestión por los tres y cuatro personajes respectivamente, que se sitúan en el teatro de la representación masónica, en torno a las Constituciones de la hermandad, que vienen a significar, en este caso, el nexo común entre dichas enseñanzas y aquellos que buscan la luz y el conocimiento, para construir sus templos interiores a la virtud, al menos a nivel teórico y conceptual, aunque la realidad sea bien diferente.

Por otra parte, la formalización geométrica que aparece en primer plano, representa una síntesis visual del simbolismo de los números, que podría estar representado también por los dos grupos de personajes, relacionados por el nexo común de las Constituciones, como ocurre, como ya he señalado antes, en la representación geométrica.

Para finalizar este análisis previo, cabe señalar que todos los componentes visuales de la imagen contribuyen a generar un primer templo inmaterial de la memoria, del que se generaran posteriormente nuevas imágenes ideales a través de los tapices de logia, así como de los mandiles, que contribuirán con el transcurso del tiempo y la consolidación de la masonería especulativa, a configurar imágenes ideales de los futuros templos materiales, que conocemos hoy en día, distribuidos por todo el planeta, ejecutados con mayor o menor acierto e inspirados buena parte de ellos, en cuanto su concepción y proporciones, en el mítico templo de Salomón, como hemos señalado ya, que éste simboliza el ideal constructivo inalcanzable, de la utopía especulativa masónica, que persigue la perfección interior de los seres humanos, desde planteamientos éticos y morales.

Sin embargo, pese a haber sido importante la construcción, por parte de la masonería, de significativas edificaciones distribuidas por toda la geografía mundial, mucho más notable ha sido, sin duda, la labor de formación del ciudadano emprendida por la hermandad, una actividad educadora de la cual da cuenta, entre otros, Pedro Álvarez Lázaro<sup>43</sup>, al tratar de la instrucción ético-religiosa que recibían los hermanos medievales, así como la formación masónica hasta el siglo XIX. Aunque faltaría por completar la labor educadora, formativa y el papel desempeñado por la masonería, al menos hasta finales del siglo XX, más allá de las actividades internas de las propias logias o talleres masónicos, sin duda evocadores de una realidad pretérita que aspira a proyectarse en el tiempo, así como los templos materiales aluden a las enseñanzas masónicas escritas en el pasado para ser leídas en el futuro, de los que también hay diversas publicaciones, es decir, que los templos, según esta tesis, se comportan como receptáculos de la memoria simbólica intemporal de la masonería, como legado para las próximas generaciones. De ahí el interés de su preservación material en condiciones de autenticidad, sin aportaciones banales, ni las mixtificaciones propias de algunos profesionales, que impidan, en el futuro, la lectura de sus páginas de piedra, como fuente de conocimiento y testimonio simbólico de sus predecesores.

## **La logia masónica: templo de la memoria**

---

<sup>42</sup> Uno de los requisitos básicos para ser iniciado en los misterios de la masonería es ser un hombre libre y de buenas costumbres. H. Lafayette. .: *El masón, hombre libre y de buenas costumbres*. Fénix News. El sumario de noticias masónicas del mundo. [En línea]. <<http://fenix137rls.blogspot.com.es/2007/06/el-masn-hombre-libre-y-de-buenas.html>>. [7 de marzo de 2016 a las 15,00].

<sup>43</sup> Álvarez, 2005.

Como ya vimos antes, la imagen de Pine constituye un primer anticipo teórico y visual de lo que posteriormente habrían de ser las manifestaciones operativas de la masonería especulativa, es decir, de los futuros templos masónicos, como artefactos diseñados para recordar y transmitir las enseñanzas de la hermandad, a través de los símbolos y las diferentes formas de expresión de éstos (alegóricas, geométricas, numerológicas, etc.), cada uno en función su alcance e importancia, así como de la capacidad material de sus fundadores, utilizados por la institución masónica como «templos de la memoria» en el sentido que le asigna Yates al *Arte de la memoria*, es decir, como «(...) técnica mediante la que se imprimen en la memoria «lugares» e «imágenes»<sup>44</sup>, que «Por lo común, se la ha clasificado como «mnemotecnia»<sup>45</sup>, para hacer uso posteriormente de dichos recursos visuales como mecanismos contra el olvido o, lo que es lo mismo, para recordar, sin recurrir al lenguaje escrito, como ha constatado Curl a través del estudio de diferentes textos<sup>46</sup>, constatando como las ideas de la antigüedad respecto al *Arte de la Memoria* impregnaron en su día a la institución masónica, en particular en Escocia.

No obstante, es preciso tener en cuenta también que la masonería se puede manifestar a través de numerosos soportes, materiales e inmateriales, que, en el caso de la arquitectura, existen, a su vez, diferentes tipologías, al margen de las logias, donde la institución puede reflejar su impronta, como pueden ser, entre otras, los panteones, los jardines, equipamientos públicos, etc., como ocurre con el parque Tierno Galván en Madrid, o con la biblioteca pública Rosen Arús en Barcelona.

Es preciso tener en cuenta, por otra parte, que, olvido y memoria, Lete y Mnemosyne, como señala Harald Weinrich<sup>47</sup> constituyen las dos caras de una misma realidad, lo que dio lugar a que en el *Quattrocento* numerosos tratados del arte de la memoria también incluyesen, entre las materias tratadas en sus capítulos, el arte del olvido<sup>48</sup>. Así que no debe extrañar la memorización de los contenidos de la instrucción masónica, como una de las herencias de la antigüedad, fuese una de las prácticas habituales de la institución universal, como queda patente, entre otros, en los estatutos correspondientes a la masonería operativa denominados de Schaw (1558):

«1.- Primeramente, observarán y guardarán por sus predecesores de memoria todas las ordenanzas precedentemente establecidas concernientes a los privilegios de su oficio, y en particular serán sinceros los unos con los otros y vivirán juntos en la caridad habiéndose convertido, por juramento, en hermanos y compañeros de oficio»<sup>49</sup>.

William Schaw (1550-1602), que hace referencia en el párrafo anterior a un sistema de regulaciones conocido como las «Antient Charges»<sup>50</sup>, fue un personaje notable de la masonería de su tiempo, como Maestro de Obras y Vigilante General, durante el reinado de Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia<sup>51</sup>, responsable de la construcción de castillos y palacios, así como reconocida figura en el desarrollo de la protomasonería especulativa en

---

<sup>44</sup> Yates, 2005, p.9.

<sup>45</sup> *Op. cit.*.

<sup>46</sup> Curl, 1991, *Mnemonic Techniques and Freemasonry*, pp.44-46.

<sup>47</sup> Weinrich, 1999.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, p.330.

<sup>49</sup> Méndez-Trelles, 2012, p.233.

<sup>50</sup> Lomas, 2006, p.92.

<sup>51</sup> González, 2004, pp.133-134.

Escocia, al que se le atribuye la creación del actual sistema de las logias<sup>52</sup>.

El recuerdo fue una necesidad que tuvieron también, sin duda, los miembros de la hermandad masónica en un primer momento operativo, cuando la mayor parte de la información era transmitida únicamente por vía oral, debido a la poca circulación de los libros por esas fechas, al hecho evidente de que buena parte de los trabajadores no sabían leer y escribir, así como la exigencia corporativa de guardar los secretos del oficio. Una necesidad, la de recordar, que aún tienen los masones especulativos, a pesar que existen multitud de catecismos, libros y publicaciones específicos, así como diferentes documentos, sobre dichos temas. De ahí que los templos se comporten como libros pétreos, escritos en el pasado para poder ser leídos en el futuro, para perpetuar así los mensajes simbólicos de la utopía masónica universal, preservando determinada información de la curiosidad de los profanos, más allá de los múltiples avatares sufridos por muchos de ellos, como ocurrió en el caso concreto de España durante el régimen dictatorial instaurado tras la Guerra Civil.

Uno de esos casos es, sin duda, el de la logia masónica *Añaza* en Santa Cruz de Tenerife (figura 7), actualmente de propiedad municipal. Se ha mantenido prácticamente intacta destinada a diferentes usos profanos hasta la década de los 80, fecha en la que parte de la decoración alegórica interior fue destruida, mientras aún permanecía en poder del Ministerio de Defensa, responsable de su conservación y mantenimiento, cuando la edificación ya se encontraba sometida a normativa de protección, e incluida como tal en el catálogo municipal de edificaciones protegidas. Una acción irresponsable que atentó contra uno de los bienes de mayor valor patrimonial de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife.

Afortunadamente, en este caso, con la documentación existente, con los restos conservados, así como con un sistema de análisis adecuado, podría ser posible la reconstrucción del espacio masónico parcialmente desaparecido, incluidas sus pinturas simbólicas, con absoluto respecto a las técnicas de restauración reconocidas por los organismos internacionales y los principios simbólicos de la masonería.

Es decir, se viene a concluir que la hermandad masónica emplea sus propias edificaciones como espacios mentales de reflexión y formación, como antes lo hicieron los fieles cristianos en las catedrales:

«¿qué es una catedral sino un enorme libro de imágenes pétreas, o pintadas, o en vitrales en el cual los fieles recuerdan permanentemente la necesidad de su salvación y los medios para lograrla?»<sup>53</sup>.

Lo que contribuye a que este tipo de arquitectura parlante tenga un sentido didáctico e intemporal, de manera coherente con los propios *landmarks* masónicos, es decir con los principios y límites inmutables de la masonería, que todo masón debe respetar, además del carácter de bien de uso que poseen la mayor parte de las edificaciones, incluidas las masónicas (logias, bibliotecas, monumentos conmemorativos, monumentos funerarios, jardines, etc.).

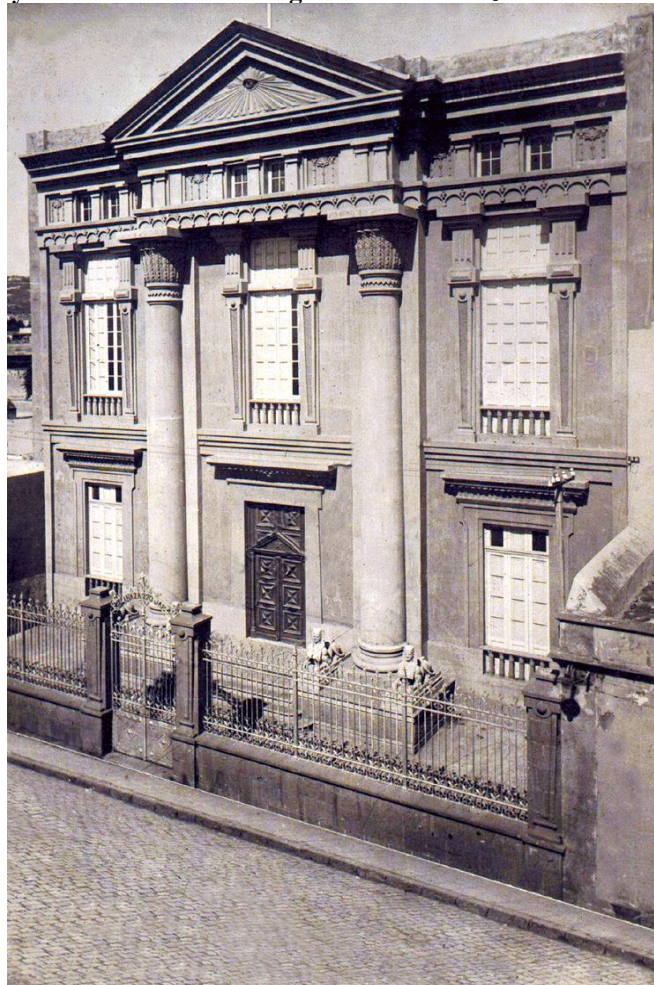
---

<sup>52</sup> Lomas, 2006, p.90.

<sup>53</sup> Ferro, *El arte de la memoria*, s.f., epígrafe 3 (La historia). Símbolos. Revista internacional de Arte-Cultura-Gnosis. [En línea]. <<http://symbolos.com/jfferromemoria.htm>>. [3 de marzo de 2016 a las 19,00].

**Figura 7.**

**Manuel de Cámara y Cruz. Fachada de la logia masónica *Añaza* en Santa Cruz de Tenerife, 1900**



La transformación de las organizaciones de constructores medievales, como ya he señalado antes, dio paso a las instituciones masónicas especulativas, tal y como las conocemos hoy en día, mediante la incorporación progresiva de miembros aceptados, es decir, de individuos no pertenecientes al oficio, a las instituciones masónicas especulativas. En este proceso, la construcción material del templo masónico como teatro de la memoria, jugó un papel determinante del que existen numerosos ejemplos en el mundo, y solamente uno en España, la logia masónica tinerfeña.

No obstante, la arquitectura operativa de la masonería especulativa, que es a lo que aquí nos referimos, no se produjo como hecho de manera inmediata a partir de la transición de 1717 sino que pasó mucho tiempo para que se produjeran las primeras manifestaciones arquitectónicas reconocidas como tales, muchas de ellas actualmente desaparecidas, como ha ocurrido de manera lamentable con las primeras construcciones de la Gran Logia de Inglaterra, a las que antes me he referido.

A partir en la transición formal entre la denominada masonería medieval operativa constituida por los constructores de catedrales y la masonería especulativa en 1717, la operatividad masónica, tal y como era entendida en los siglos precedentes, fue abandonada progresivamente en favor de la construcción especulativa que planteó la nueva masonería de carácter utópico y vocación universal. No obstante, la evolución de la institución hacia planteamientos teóricos no ha sido óbice para que la nueva institución haya desarrollado sus



propias experiencias operativas, como dan fe las diferentes muestras de arquitecturas masónicas dispersas por el mundo, que podríamos considerar como «templos de la memoria», por su condición de artefactos materiales para facilitar universalmente el conocimiento de los principios de la hermandad y la reflexión acerca de éstos, más allá de diferencias culturales e idiomas.

Por otra parte, las referencias remotas de la arquitectura operativa de los templos que planteó construir la nueva masonería, para dar cabida a sus logias o talleres masónicos, habría que buscarlas en el mítico Templo de Salomón en Jerusalén, construido, según André Parrot, alrededor del 959 a. C. en el monte Moria y destruido posteriormente junto con la propia ciudad en el 586 a. C. por los babilonios al mando de Nabucodonosor<sup>54</sup>, del que el propio rey Salomón diría:

«Porque más de mil vale un día en tus atrios, | y prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios | a morar en las tiendas del impío»<sup>55</sup>.

La obra de Jerónimo Prado y Juan Bautista Villalpando, publicada en Roma a finales del siglo XVI y principios del XVII, acerca del templo de Salomón, según la profecía de Ezequiel, patrocinada por Felipe II, que fue calificado por sus contemporáneos como «nuevo Salomón»<sup>56</sup>, así como las imágenes ilusorias del templo, según Juan Antonio Ramírez, son otra importante referencia de lo que habría de ser más adelante el prototipo de los futuros templos de la masonería especulativa.

El templo construido por el rey Salomón era un edificio orientado sobre un eje longitudinal en dirección Este-Oeste, de ahí que las salas de tenidas de las logias masónicas deban tener esa orientación simbólica, que no tiene por que coincidir a la orientación geográfica, sino que a ambos extremos de dicha sala, cuyo largo es el duplo de su ancho, es decir, de proporciones uno a dos, equivalente geoméricamente a dos cuadrados, se les denomina Oriente y Occidente simbólicos, en alusión al mítico templo jerosolimitano. En el techo, denominado por la masonería bóveda celeste, soportado por doce columnas, se reflejan la salida del sol y el ocaso, en Oriente y Occidente respectivamente, así como las constelaciones del hemisferio Norte. Todos ellos conceptos sobre los que los miembros de la masonería trabajarán usando como libro de texto la propia arquitectura. De ahí que la ortodoxia simbólica de esta última, con sus diferentes variantes, sea de una importancia capital.

El templo en cuestión estará, pues, dividido en tres partes de Occidente a Oriente, en el templo masónico: el atrio, equivalente al mundo profano —*ulâm*—; la sala de tenidas, equivalente al santo —*debîr*—; y el Oriente, equivalente al Santo de los Santos —*hekâl*—. Los templos masónicos suelen tener, a su vez, un vestíbulo previo, entre el atrio y la sala de tenidas, antes de la puerta de acceso a esta, ante la cual proseguirán las pruebas de iniciación, una vez que los nuevos adeptos hayan superado la prueba de la tierra en la cámara de reflexión y ascendido por una de las dos escaleras que comunican dicha cámara con el mundo exterior.

---

<sup>54</sup> «Si se acepta el juicio de W. F. Albright, quien sitúa la muerte de Salomón en el año 923 A. C., este soberano que reinó cuarenta años, ascendió al trono en 963 A. C. El cuarto año de la subida al poder del soberano, quedaría establecida en el año 959 A. C., y este fue el momento en que se iniciaron los trabajos del Templo», en Parrot, 1962, p.13.

<sup>55</sup> Nacar; Colunga (MCMLXVI), Salmos 84.11, p.736.

<sup>56</sup> Bonet, 1991 y 2011.

No obstante el recorrido de un nuevo adepto para acceder a un templo masónico, de características ideales, es decir concebido desde el principio como tal, se inicia ya en el espacio profano exterior, donde la propia fachada del templo, su geometría, proporciones, elementos simbólicos, e incluso la propia vegetación, si la hubiera, serán para él motivo de análisis, estudio y reflexión. Aunque esto no ocurra así en todos los espacios masónicos, ubicados en muchas ocasiones en edificaciones existentes.

## Conclusión

Al igual que la Casa de Salomón, o Colegio de los Trabajos de los Seis días, de la obra de Francis Bacon *Nueva Atlántida*, podría ser una referencia teórica de lo que en el siglo siguiente vendrían a ser las logias masónicas especulativas, cuyos templos habrían de basarse y tomar también como referencia los sistemas constructivos, las proporciones y, en particular, la idea que inspiró el mítico templo jerosolimitano, cuyo antecedente es, a su vez, el tabernáculo «móvil» del pueblo judío, antes de establecerse en la tierra prometida. Asimismo, resultan de sumo interés al respecto las interesantes puntualizaciones que hace Robert Lomas respecto al frontispicio de la Historia de la Royal Society redactada por Thomas Spratt, por cuanto a partir del análisis simbólico de dicha imagen (figura 8) Lomas apunta a una posible pertenencia del autor de la *Nueva Atlántida*<sup>57</sup> a la incipiente masonería especulativa, por cuanto Bacon, situado a la derecha:

«En la columna exenta, justo debajo de la dovela del arco y en el centro del embaldosado blanco y negro, hay un busto de Carlos II. Por encima de la cabeza de este busto, un ángel alado sostiene una corona de laurel. A la izquierda de Carlos aparece sentado William Brouncker, que aquel entonces era presidente de la Sociedad. Está señalando la inscripción que se ve en la columna, que describe a Carlos como Real Fundador y Patrono de la Sociedad. A la derecha se sienta Francis Bacon con un collar que lleva un colgante formado por dos llaves entrecruzadas»

**Figura 8.**

**Wenceslaus Hollar. *Charles II (1630-85) as Patron of Royal Society. The Royal Society for the Improving of Natural Knowledge. Grabado. Colección particular. The Stapleton Collection/The Bridgeman Art Library***



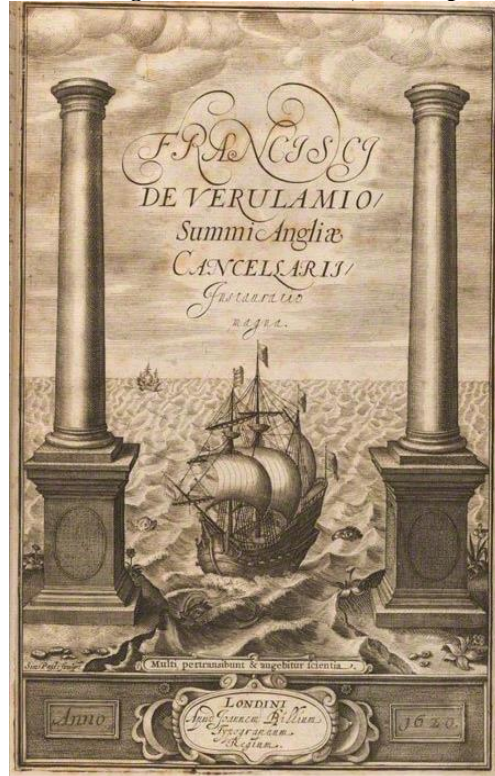
En la simbología masónica, dos llaves entrecruzadas corresponde a la joya del tesorero<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Lomas, 2006, Capítulo 4, pp.73-81.

<sup>58</sup> Daza, 2009, pp.255-256.

Asimila el espacio escenográfico sobre el que se desarrolla la representación a un espacio masónico en el que sitúa en el lugar principal la columna de Enoc, donde el patriarca supuestamente grabó los secretos de todas las ciencias para evitar su desaparición cuando se produjese la gran inundación prevista por esas fechas<sup>59</sup>, en consecuencia, en sentido simbólico habría que interpretar también si Bacon era masón, el frontispicio de su obra *Novum Organum* —La Gran Restauración— (figura 9).

**Figura 9.**  
**Francis Bacon: *Novum Organum Scientiarum*, Frontispicio. Londres, 1620**



Por su parte, el grabado de Pine del frontispicio de *Las Constituciones*, publicadas en 1723, representa, por su parte, un anticipo visual de lo que habrían de ser más adelante los espacios arquitectónicos de la masonería especulativa, como escenarios materiales donde habrían de producirse los trabajos constructivos de la masonería, cuya escenificación habría de venir determinada, a su vez, por el ritual utilizado. Dichos espacios, configurados como «templos de la memoria» o «arcas de los símbolos», tendrían también la función, menos evidente, de facilitar a los miembros de la institución masónica el apoyo visual conveniente para recordar los principios de la hermandad transmitidos a través de los diferentes símbolos materializados en las construcciones operativas de la nueva masonería, como antes había ocurrido con las construcciones medievales y la simbología religiosa, es decir, de la práctica del arte de la memoria, tal y como lo ha definido Yates<sup>60</sup>. Al margen de las funciones propias de cualquier edificación pública o privada.

Por otra parte, en la práctica del arte de la memoria, tal y como lo hace la masonería, en el caso de las logias, se utilizan todos los elementos que contribuyen a la configuración espacial y arquitectónica de éstas: desde la propia construcción, a los diferentes niveles (inframundo, mundo terrestre y mundo celestial), los diferentes espacios y dependencias (sala de pasos

<sup>59</sup> *Op. cit.*, p.74.

<sup>60</sup> Yates, 2005.

perdidos, cámara de reflexión, sala de tenidas, sala de ágapes, etc.), así como los elementos arquitectónicos de comunicación entre los diferentes niveles, es decir, las escaleras, que con su simbolismo ascensional, como la escalera de Jacob, su simbolismo material, espacial y númeroológico. Al margen del resto de los símbolos escultóricos, pictóricos, así como el propio mobiliario. Que, en el caso del templo de Salomón, por ejemplo:

«La puerta de entrada a las habitaciones del piso inferior estaba al costado derecho de la casa, y por una escalera de caracol se subía al del medio y de éste al tercero»<sup>61</sup>.

Este es el sistema puesto a punto en el edificio de la logia tinerfeña *Añaza*.

Por último, el frontispicio de la segunda parte de la *Instauratio's Magna's*, de Francis Bacon, publicada en 1620, en la que hace constantes referencias constantes a la profecía del libro de Daniel, podría considerarse también como una imagen previa de contenido masónico, en la que las columnas de Hércules representarían las columnas del templo de Salomón, Jachim y Boaz, repetidas en las fachadas de los templos de la masonería especulativa posteriormente.

Respecto a esta imagen, señala Lomas:

«Si Bacon era francmasón, el frontispicio estaría diciendo que el autor era un miembro del Oficio y que Jacobo, como mostraré más adelante, era francmasón. Cuando envió este libro al rey, Bacon había caído en desgracia. Tal vez el mensaje camuflado del libro de Bacon estaba ideado para suplicar compasión al rey...»<sup>62</sup>.

Al pie del grabado, la expresión *Multi pertransibunt & augebitur scientia* —Muchos pasarán y crecerá la ciencia—, correspondiente al Libro de Daniel 12,4 —Tú Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos lo leerán y acrecentarán su conocimiento—; advierte del paso cualitativo que se producirá en los hombres que sean capaces de cruzar la línea imaginaria que delimita el mundo conocido del mundo por conocer, como ocurre cuando alguien se inicia en la masonería.

A decir de Miguel A. Granada:

«la *Instauratio Magna* presidida por los principios de la filantropía y de la *charity* se libera de las acusaciones de orgullo y vanidad al postular como objetivo la mejora de la condición humana ('the relief of man's estate'). La religión se convierte en soporte de una actividad científica que —al igual que cualquier forma de trabajo humano— produce junto el progreso la glorificación del creador ('the glory of the creator')»<sup>63</sup>.

Como ocurre en la masonería, cuyos trabajos constructivos también, presididos por la filantropía y la caridad, se realizan a la gloria del Gran Arquitecto del Universo, como principio generador de todo lo que existe e «Inteligencia Creadora»<sup>64</sup>.

## Bibliografía

ALIAGA GIRBÉS, Emilio. *El Apocalipsis de San Juan. Lectura teológico-litúrgica*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 2013.

---

<sup>61</sup> Nacar; Colunga (MCMLXVI), *Reyes I* (6, 8), p.397.

<sup>62</sup> Lomas, 2006, p.80.

<sup>63</sup> Granada, 1982, p.92-93.

<sup>64</sup> Magister, 1946, p.199.

ALVARADO PLANAS, Javier. *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de Oficio, las marcas de los canteros*. Madrid: Editorial Hidalguía, 2009.

ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el siglo XIX*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2005.

BACON, Francis. *Nueva Atlántida*. [Título original: New Atlantis. Edición de Emilio García Estébanez]. Madrid: Akal, 2006.

BOLZONI, Lina. *La estancia de la memoria. Modelos literarios e iconográficos en la era de la imprenta*. [Traducción de Giovanna Gabriele y M<sup>a</sup> de las Nieves Muñiz]. Madrid: Cátedra, 2007.

BONET CORREA, Antonio. La Construcción Ilusoria del Templo de Salomón. [Diario ABC, 30 de noviembre de 1991]. Madrid: Diario ABC, S.L., 1991.

BONET CORREA, Antonio. La Construcción Ilusoria del Templo de Salomón. Juan Piedra angular. *Keystone* 2011. [Blog]. 4 de septiembre de 2011. <<http://caputanguli.blogspot.com.es/2011/09/la-construccion-ilusoria-del-templo-de.html>>. [20 de abril de 2016 a las 15,00].

CAGNE, Claud. Arquitecturas y Rituales. *Papeles de Masonería VI*. Madrid: Centro Ibérico de Estudios Masónicos (CIEM), 2012, pp.17-26.

CRUZ, José Ignacio (Ed.). *Masonería e Ilustración. Del siglo de las luces a la actualidad*. Valencia: Universitat de València, 2011.

CURL, James Stevens. *The art and architecture of freemasonry. An Introductory Study*. London: B. T. Batsford Ltd., 1991.

CURL, James Stevens. La arquitectura masónica en las Islas Británicas. *Papeles de Masonería VI*. Madrid: Centro Ibérico de Estudios Masónicos (CIEM), 2012, pp.27-58.

DAZA, Juan Carlos. *Diccionario Akal de la Francmasonería*. Madrid: Akal, 2009.

DE HONNECOURT, Villard. *Cuaderno. Siglo XIII*. [A partir del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Francia (n.19093) presentado y comentado por: Alain Erlande-Brandenburg, Régine Pernoud, Jean Gimpel, Roland Bechmann. Introducción. Alain Erlande-Brandenburg. Traducción de Yago Barja de Quiriga]. Madrid: Akal, 2001.

DORAVAL, E. *Charlas para masones: Los métodos de meditación*. Volumen I (Parte teórica). Madrid: NN Editores, 2012.

ELVIRA BARBA, Miguel Ángel. *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*. Madrid: Ramiro Domínguez Herranz (Editor), 2013.

GUÉNON, René. El Arte Real. *Misterios de la Masonería*. Madrid: Sanz y Torres, 2008.

FERRER BENIMELI, José A. *El contubernio judeo-masónico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1982.

FERRO, Jorge Francisco. El Arte de La Memoria. *Symbolos*, Revista internacional de Arte-Cultura-Gnosis. ISSN: 1562-9929. [En línea]. <<http://symbolos.com/jfferromemoria.htm>>. [19 de febrero de 2016 a las 19,00].

GRANADA, Miguel A. La reforma baconiana del saber: milenarismo cientifista, magia, trabajo y superación del escepticismo. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, Vol. 12, N° 1/2, 1982. Luis Manuel Valdés-Villanueva, 1982, pp.71-95. [En línea]. <<http://www.jstor.org/stable/43046091>>. [20 de abril de 2016 a las 22,30].

GONZÁLEZ, Federico. *Hermetismo y masonería. Doctrina-Historia-Actualidad*. Buenos Aires: Kier, 2004.

KELLER, Helen. *El mundo en el que vivo*. Atalanta, 2012.

LAFAYETTE. H.·.. El masón, hombre libre y de buenas costumbres. [*FenixNews. El sumario de noticias masónicas del mundo*]. [En línea]. <<http://fenix137rls.blogspot.com.es/2007/06/el-masn-hombre-libre-y-de-buenas.html>>. [7 de marzo de 2016 a las 15,00].

LOMAS, Robert. *El Colegio Invisible*. Madrid: mr.ediciones, 2006.

MAGISTER. *Manual del aprendiz. Estudio iniciático sobre el valor iniciático de los símbolos y alegorías del primer grado masónico y mística doctrina que en ellos se encierra*. Buenos Aires: Kier, 1946.

MÉNDEZ-TRELLES DÍAZ, Ignacio. *Textos fundamentales de la masonería*. Asturias: Ediciones del Arte Real, 2012.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro. *John Soane (1753-1837) y la arquitectura de la razón poética*. Madrid: Mairea Libros, 2001.

NACAR FUSTER, Eloíno; COLUNGA, Alberto. *Sagrada Biblia*. [Versión directa de las lenguas originales]. Génesis, 2.8. Madrid: Editorial Católica, MCMLXVI.

OTTO, Walter F.. *Los dioses de Grecia*. [Título original: Die Götter Griechenlands. Prólogo: Jaime Pórtulas. Traducción: Rodolfo Berge y Adolfo Murguía Zurriarrain]. Madrid: Siruela, 2003.

OUAKNIN, Marc-Alain. El misterio de las cifras. [Título original: *Mystères des Chiffres*. Traducción de Jorge Salvetti]. Barcelona: Ediciones Robinbook, 2006, pp.221-223.

PALMA, Bernabé de; LAREDO, Bernardino de. [Teodoro H. Martín (edit. lit.) ]. *Vía Spiritus; Subida del Monte Sión*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1998.

PARROT, André. El templo de Jerusalén. [Título original: *Le temple de Jérusalem*. Traducción revisada por Sebastián Bartina S. J.]. Barcelona: Ediciones Garriga, S. A., 1962.

PLUTARCO. *Isis y Osiris*. [Traducción, Mario Meunier]. Barcelona: Obelisco, 2006.

STRETTON, Clement E.. *Como me convertí en miembro del antiguo gremio operativo*. [Publicado originalmente como «How I became a member of the Ancient Operative Guild of Freemasons» (Bajo el nombre de George W. Anson) en *The Co-Masons*, enero y abril de 1910]. En HERNÁNDEZ RÍOS, Luis Alejandro (ed.). *El antiguo sistema de Francmasonería Operativa según los registros de la División de York*. México D.F.: Atsiluth, Ediciones, 2010, pp. 169-172.

TRUMBO, Dalton. *Johnny cogió su fusil*. [Título original: Johnny Got His Gun. Traducción: Marta Susana Eguía]. Barcelona: Bruguera, 1981.

UGLE. [En línea]. <<http://www.ugle.org.uk/>>. [3 de abril de 2016 a las 19,30].

VINCENDEAU, Guillaume. Le frontispice des Constitutions D'Anderson. [En línea]. <<http://www.compagnonnage.info/renaissancetraditionnelle/PDF/Frontispice-Anderson.pdf>>. [29 de febrero de 2016 a las 14,30]. Traducción en Apuntes desde el Rito Francés. [En línea]. <<https://ritofrancesmoderno.wordpress.com/2011/07/26/frontispicio-de-las-constituciones-de-anderson/>>. [29 de febrero de 2016 a las 14,30].

YATES, Frances A.: *El arte de la memoria*. Traducción Ignacio Gómez de Liaño. Madrid: Siruela, 2005.

WEINRICH, Harald. *Leteo. Arte y crítica del olvido*. (Título original: Lethe Kunst und Kritik des Vergessens. Traducción: Carlos Fortea). Madrid: Siruela, 1999.